



Nuestra Brigada

Organo de la Brigada Mixta núm. 2. 7.^a División

Año I

Madrid, 4 de abril de 1937

Núm. 21

Las victorias del Ejército Popular, garantizan nuestra ofensiva

Editorial

Insistimos en la necesidad de dotar a todos los combatientes de nuestra Brigada, sin excluir para nada a jefes y oficiales, tan combatientes como todos los demás, de esa disciplina nacida en el cumplimiento del deber, del que, por otra parte, nadie puede considerarse desligado.

Y enfocamos este problema precisamente en momentos en que el Ejército de la República, poseído de una moral de guerra verdaderamente magnífica, está dando al traste con todos los planes del invasor, que, desconcertado, da muestras de desfallecimiento y baja moral.

Precisamente por esto, hoy, quizá más que nunca, la guerra nos exige toda nuestra atención y todo nuestro entusiasmo para que siempre y en todo momento estemos atentos a la marcha de las operaciones y dispuestos siempre a cumplir las órdenes dadas, cada uno en su sitio y en lugar que le corresponde, seguros de nosotros mismos e intérpretes fieles del gran pueblo español, al que la historia le reserva una vez más el lugar preeminente y glorioso de salvar a España de invasores.

A nosotros, como soldados españoles, nos corresponde realizar esta misión, y no vamos a realizarla con promesas más o menos literarias, no; vamos a realizarlas sobre el cuerpo operante de la guerra, que va a exigirnos sacrificios duros y cruentos que no serán estériles si cada uno de nosotros cumplimos nuestro deber a rajatabla, an-

teponiéndole a cualquier comodidad personal.

Por eso la disciplina se nos impone a todos como urgente necesidad sin réplica posible, que en la medida que en todos prenda y en todos se lleve a efecto, será garantía de victoria.

Nosotros somos libres

Es de tal importancia en un ejército la disciplina, que en el nuestro no sólo ha sido estudiado este tema por las organizaciones que componen el Frente Popular, sino que nuestro Gobierno, gobierno legalmente constituido, ha sabido desde un principio despertar el interés a todo el pueblo español sobre este tema.

Nuestros combatientes dándose plena cuenta de ello han manejado el tema de manera clara y prometedora.

Nosotros cumpliendo con el deber, desde estas columnas hicimos varias llamadas a los compañeros para que colaborasen en Nuestra Brigada, por ver

en él un medio expresivo de nuestras ideas, vivo reflejo de los sentimientos por lo que luchamos.

A estos requerimientos han atendido parte de camaradas entregando artículos para su publicación, y es desagradable que existiendo el ejemplo de estos camaradas, haya otros que no aporten su trabajo de esta naturaleza a la causa: Estos camaradas debían por lo menos recoger la enseñanza que no sin esfuerzo siembran estos trabajadores incansables de nuestra causa. Estos dan noble enseñanza para fortalecer el ejército, mientras que los otros no sólo no la recogen sino que se dejan llevar por fáciles impulsos, siendo motivo de mal ejemplo.

Habéis de saber camaradas jefes (a vosotros en particular me dirijo porque asumís la mayor responsabilidad en esta gloriosa lucha por nuestra independencia, y porque sois factores principales de la educación del ejército) que el que pueda aportar a la causa de nuestra independencia todas sus energías, el que puede corregirse y no se corrija de sus defectos, es un mal luchador de

(Pasa a la pág. 4.^a)

Nuestra Brigada quiere saber

TU OPINION SOBRE EL CONTROL

Saludamos cordialmente y les consideramos hijos dignos de nuestra patria a aquéllos que ponen todo su esfuerzo y abnegación para aumentar la producción.

EN LOS COMBATES TODOS COMO UN SOMBRE A DESTRUIR AL ENEMIGO INVASOR



Camarada, ¿qué dice la prensa?

Nosotros pedimos a la retaguardia, medidas higiénicas para que desaparezcan las enfermedades venéreas, ¿No se pueden tomar las medidas necesarias para hacer desaparecer las enfermedades que producen las incontables?

ES NECESARIO HACER MAS SOLIDAS LAS BASES SOBRE LAS QUE SE AFLANZA EL EJERCITO POPULAR

Es indudable que, en el ejército popular, el que lucha por la independencia de España y el que se levantó en armas contra la República democrática poniendo en duro trance la independencia de nuestra patria, existen diferencias fundamentales, hasta el extremo de que la raíz generadora de cada uno de ellos es totalmente distinta y opuesta.

De un lado el Ejército popular, quizás no logrado del todo, pero con amplios horizontes creadores y de organización, constituido por trabajadores del pueblo para defender

sus intereses, que son los de España, sano, porque lucha con un claro concepto de la responsabilidad y de la humana justicia y FUERTE porque tiene en su juventud heroica los más firmes valores del futuro.

De otra parte, el antiguo Ejército, acabado, padrido, lleno de vicios, cada uno de ellos exponente de indiscutible de descomposición, que tenía como única misión defender los intereses de unos cuantos privilegiados, basándose en conceptos absurdos colmados de injusticia social, ostentando vanidosamente uniformes

y espuelas, que, llevadas pomposamente por maniqués en absoluto desprovistos de ideas y de inquietudes, eran únicamente el espectáculo lamentable de las mujeres frívolas, unas veces, y otras la provocación orgullosa dirigida a los trabajadores.

Pero es necesario, que, el Ejército popular, precisamente por no tener nada de común con el antiguo Ejército, tenga en cada uno de sus actos y en cada una de sus manifestaciones, un sello personal e inconfundible, de moral auténtica, de nuevo concepto creador y constructivo para que los fines que nos hemos impuesto no sean mermados en lo más mínimo.

Así, entre nuestros soldados no puede darse paso al juego pernicioso y atrofiador.

Un combatiente del Ejército popular que se juega el dinero a las cartas en cualquier parte que sea, es un traidor a la causa y a sus propias ideas revolucionarias; un combatiente del Ejército popular, indiferente y abúlico, no puede tener convicciones verdaderamente revolucionarias, por que de tenerlas, en cada hora, en cada minuto, existen problemas íntimamente unidos a la guerra, que requieren su atención y su estudio, con el pensamiento puesto en hallar medios de solución, por medio de los cuales la victoria, llegue en el plazo más corto.

El combatiente del Ejército popular, será además limpio, y cuidará de que todos sus compañeros lo sean, pues todos sabemos que un ejército que cultiva la higiene y la limpieza, es fuerte; y un ejército fuerte tiene siempre mayores probabilidades de conseguir la victoria.

Diferencia también fundamental, es el criterio de autoridad; entre nuestros soldados la ejerce aquel que sobre la marcha, ha ido demostrando cierta capacidad, reconocida por todos; pero que además es ejercida de una manera democrática; porque aquel que, como en el antiguo ejército se impone como única obligación, la lectura del boletín que

publica los ascensos, en la única preocupación de ir adelantando puestos en el escalafón, o hacen de las salas de oficiales antros de perversion, no es un buen jefe del Ejército antifascista.

La labor encomendada a nuestros comisarios, es otra demostración más de buena organización de nuestra fuerza; ellos deben ser los principales forjadores del sentido democrático en nuestro Ejército y cuando vemos que hay compañías que permanecen ociosas en los momentos en que no hay lucha, inmediatamente pensamos en los comisarios; de ellos los combatientes de la Brigada esperan la ayuda necesaria que nos conduzca a la victoria.

Será un buen comisario, aquel que sobre sí siente la obligación (impuesta por un deber de conciencia sana

Iniciará, suscitará conversaciones y controversias, siempre en un tono y revolucionaria) de ocuparse de los múltiples programas que la buena marcha de los combatientes exige.

Procurará que la vida en la trinchera no sea ociosa ni aburrida en ningún momento, hay grandes tareas a realizar que requieren su atención y su estudio.

de buena camaradería, sobre aquellos temas que tengan más palpitante actualidad y que puedan servir además para la formación cultural y política del soldado.

Evitará a toda costa que, en su compañía, en su batallón, se jueguen el dinero a las cartas, haciéndoles ver el perjuicio que ello encierra; así como vigilará que se cumplan por todas las debidas normas de aseo personal.

Crearé el hogar del soldado del que él será el animador principal, donde existan tertulias y juegos sanos y otras cosas más que irán surgiendo sobre la marcha.

Todo lo que no sea esto y mientras no esté conseguido, no será Ejército popular.

El Ejército popular se diferenciará del antiguo, en que es sano, fuerte,

disciplinado; integrado por revolucionarios que aman una nueva vida exenta de vicios y de falsa justicia.



De los periódicos

Constantemente llega a nuestras trincheras toda la prensa editada en este glorioso Madrid, la cual, después de leída y releída, todos los combatientes en general sabemos la marcha de todas las operaciones que nuestro disciplinado Ejército realiza; pero el que suscribe estas líneas, aparte de la importancia tan grande que tiene sobre los enemigos invasores de nuestro suelo, ha observado que ciertos periódicos que representan a la clase trabajadora están en pugna, acaso por rencillas que en estos momentos están en desuso y que en estas horas críticas en que vivimos no se deben de plantear, ya que sin querer no se dan cuenta que a nosotros, combatientes, nos pueden quitar la moral que hasta ahora hemos tenido y de ahora en adelante la necesitamos más elevada. ¿Cómo, queridos responsables de las dos Sindicales obreras? Muy sencillo, dejad de criticaros los unos a los otros y que en ninguno de los Organos que representan a estas masas se ocupe de eso y sí de la función o Alianza Revolucionaria de las dos Sindicales.

Repasando periódicos desde el comienzo de la sublevación, veo que estos periódicos piden la Alianza, pero esta no se hace. ¿Qué es lo que ocurre que no se realiza? Yo no me lo puedo explicar, pero lo cierto es que no se hace, acaso sea por algún antagonismo de alguna de las dos Sindicales, pero tened en cuenta, camaradas, que esta Alianza que tanto anhelamos los que diariamente estamos en las trincheras, y no en los despachos, ya la llegaremos a obtener, porque nos es necesaria para ganar la guerra, quieran o no quieran aquellos que debieran haberla hecho ya.

Yo, soldado de la República, os pongo de manifiesto que entre los combatientes no existe ni siquiera uno que se



Lafamilia de estos camaradas marcharon de Madrid; en ellos se ve la satisfacción porque sus compañeros e hijos están bien, con lo que demostraron una vez mas su alacida de antifascistas

ponga a ella; socialistas, comunistas y anarquistas en el frente tenemos ya hecha la alianza, entre nosotros no existe desavenencia alguna y todos en general llevamos una consigna, consigna única, todas nuestras energías para vencer al fascismo. ¿Cómo es que nosotros la hemos rechazado y la anhelamos vosotros, camaradas directivos, no la lleváis a la practica? Si os hemos otorgado esos puestos de responsabilidad porque nos merecáis toda nuestra confianza que os renovamos, podéis daros una vueltecita por los distintos frentes y observar que entre nosotros la unión está ya hecha y que nuestra obsesión es arrojar de nuestra España a la canalla que la invade.

No más polémicas entre las dos Sindicales, cristalizar nuestros deseos y de esa forma el día que hallamos alcanzado el triunfo total a todos en general nos pertenecerá por igual, pero no deis lugar a esas luchas patricidas entre nosotros hemeros de clase.

JOSE SAN

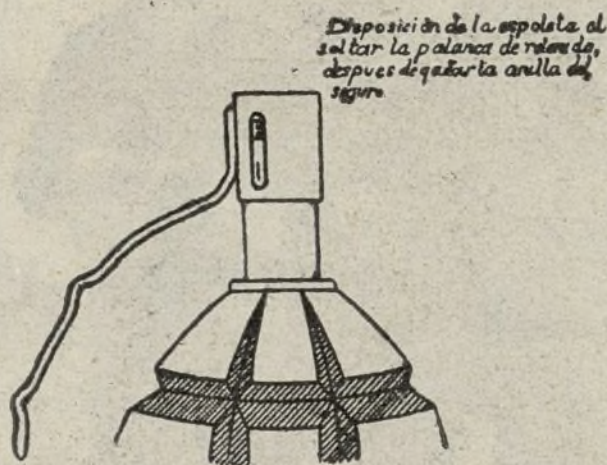
Méjico, afirma: «Al Gobierno de España, víctima de una agresión, hay que darle todo el apoyo material y moral». Salud camaradas de Méjico.

Instrucciones para el manejo de la granada de mano "F-I"

La granada de mano marca «F-I» está cargada con melinita y lleva la espoleta aparte, sin tener por esto peligro alguno.

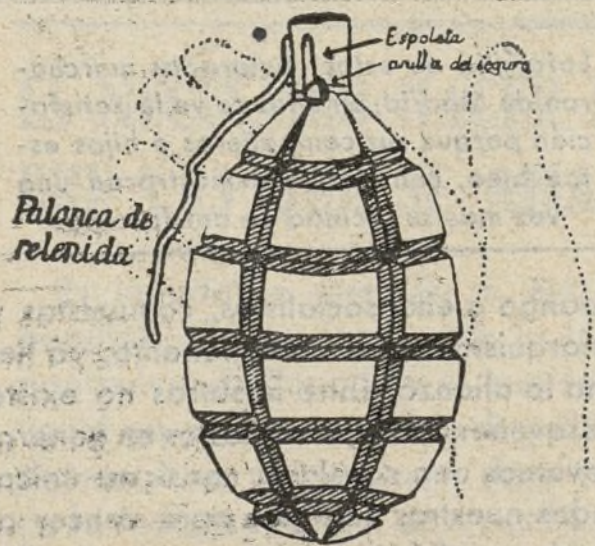
Para hacer uso de ella es necesario colocar la espoleta, preparando antes el alojamiento de ella mediante el tapón que lleva la granada.

Esta granada es defensiva y, por con-



siguiente, al lanzarla, es necesario protegerse. El radio de acción es de 50 metros, es decir, que en un diámetro de 100 metros y centro de explosión hace efecto.

Modo de lanzarla. Una vez atornillada la espoleta se coge la granada con la mano derecha en la posición que indi-



ca la figura, o sea, apretando la palanca retenida, se saca con la mano izquierda el pasador tirando de la anilla y sin dejar libre la mano derecha, que debe estar apretando ligeramente la palanca retenida. (Pues una vez quitado el pasador, si se suelta la palanca, la espoleta empieza a funcionar, y a los tres segundos y medio estalla.)

Al lanzarla se oye primeramente un tac, que es cuando pincha la cápsula fulminante; después de tres y medio a cuatro segundos, hace la explosión.

(Viene de la pág. 1.^a)

nuestra causa (estos desmoralizan a los demás), es un mal luchador de la causa, porque si desconociese el motivo sería un irresponsable y en nuestro ejército no existen estos enemigos, por lo que si alguno hubiese sería un traidor.

Camaradas, hemos forjado con el esfuerzo de todos, un ejército invencible, fuerte, sano y con el esfuerzo de todos tenemos que mantenerles porque es el ejército de la victoria, parte de nuestras vidas, como diría un soñador. El besar de un preso los pechos a la Libertad.

Es preciso no olvidar que la labor de todo buen antifascista es no conformarse nunca con lo que hizo, sino procurar por todos los medios el superarse y nosotros tenemos que superarnos, tenemos que demostrar al mundo que nuestro ejército se supera día a día, hora a hora.

Camaradas, esto no representa sacrificio alguno, es sencillamente corregir los

vicios que pudieran quedar de los traidores fascistas, es un deber que tenemos con nosotros mismos, para poder estar todos unidos.

El fascismo representa indisciplina por ser un sistema de opresión de egoísmo y vicios. Nosotros somos libres. Hemos destruido el vicio y no conocemos el egoísmo. En nuestras filas no hay sitio para estos seres, nuestras manos calladas son dirigidas por corazones nobles capaces ellas de destruir entre sus dedos a todo el que nos haga traición.

NOTAS



Como es costumbre nuestra, en números anteriores hicimos mención de cantidades donadas para sufragar gastos de nuestro periódico, por distintos Batallones.

Hoy tenemos que agregar a esta lista la aportación de 30 pesetas hechas por los camaradas del Primer Batallón (Sección de cocina), a los que felicitamos nuestro periódico por su comportamiento.

Lo que debe saber el combatiente



El oficial no puede limitarse a cumplir estrictamente con el deber; si no que dinámico e iniciador, mantendrá a toda costa en su compañía, en su batallón, el espíritu de lucha y de justicia necesario, para que la moral de los combatientes no sea en ningún momento relajada, superándose constantemente.

Un oficial no solamente estará en posesión de determinadas cualidades de valor, sino que además y de una manera sólida, conocerá aquellos conocimientos técnicos profesionales, que en momento dado garantizan todos nuestros movimientos.

Nuestro pecho de frente al enemigo, es el terror en el suyo que les conduce a la derrota